

EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

Cartel Arte y psicoanálisis. **Más Uno** Matias Meichtri Quintans. **Integrantes** Florencia Mina, Carolina Amor, Mariana Pecchio, Mel Díaz, Favio Lorenzin. **Rasgo** La voz Sonora en psicoanálisis, un decir otro

Entre las cuerdas: con el nudo en la garganta, del órgano al instrumento:

“Alojar el grito sagrado o el pequeño suspiro de la vida”

Favio Lorenzin (faviolorenzin@gmail.com)

Escribir para hacer sonar la propia voz en ese intento de traducción en pleno desborde de ideas, conceptos, piezas sueltas de lecturas varias y elucubraciones al respecto, que emergen a modo de luces y sombras en la travesía de indagar sobre esa invención que nos diferencia del resto de las especies, la voz en su materialidad sonora, vehículo de las palabras. Eso que, en sus tonos, porta otros sentidos que no siempre coinciden con el significado de los vocablos que ella misma hace sonar.

¿Cómo es que lo destinado a ser órgano, se transforma en instrumento? El aparato fonador encuentra su origen funcional primigenio, en su misión esfinteriana: comer, deglutir y respirar. Su destino natural nada presagiaba sobre lo que se transformaría en un acto creacionista, artístico, en un corte con todo lazo eminentemente biológico entre la naturaleza y lo humano: la voz. Las cuerdas vocales son el único sistema muscular con posibilidad de vibrar, lo que permitió que, develado este rasgo distintivo del órgano, su destino fuera torcido, transformando lo esfinteriano en instrumento sonoro.

Pero he aquí su paradoja: la voz lacaniana es áfona. Objeto que puja por obturar toda falta. Es la voz del imperativo superyoico que empuja al goce desregulado, es la ley de hierro, el eco del silencio que bien podrían portar las sirenas que llevan al navío a un naufragio inevitable. La voz de la cultura, es en cambio sonora. Es justamente lo que viene al lugar de acallar esa otra voz, eco áfono parido en las huellas que alojan las marcas de un decir y sus resonancias en el cuerpo.

Remontarnos a los albores de este hallazgo y la satisfacción que para el sujeto representa, es reencontrarnos con esas marcas inaugurales de goce que deja para el cachorro humano, la resonancia de su propia voz estremeciendo la carne que se hace cuerpo, pasando del llanto/grito, del juguete sonoro de un tiempo olvidado pero imborrable, a la modulación como destino marcado por la voz de otros, bautismo irreversible en la llegada al mundo, otra voz y no sólo la propia, parida

entre las cuerdas, sustancia éxtima que en el mejor de los casos, vivifica. Al nacer la señal del paso entre el vientre materno y el mundo, se monta en la voz. Esa primera bocanada entra a modo de aire al organismo vivo y se exterioriza a pura subversión, deviene en llanto a viva voz. El trauma del nacimiento, dirá Lacan, “es esa aspiración en sí, de un medio profundamente Otro”.

Así es como con viento a favor, en ese parir, el sujeto se para en el mundo sin aún poder caminar por propios medios y rompe en ese grito de vida, toda cadena evolucionista para auspiciar su destino de ser hablado y hablante, entre las cuerdas, esas que lo anudarán al mundo entre lo real, lo simbólico y lo imaginario. Esas, que serán cadenas significantes que lo llevarán por los desfiladeros del lenguaje y los discursos. Esas que portan un saber no sabido, que provocan un penar de más, que el acto analítico aloja, en un dispositivo que cual instalación artística, se monta y se desmonta cada vez, con una premisa inaugural: “lo escucho. Escuchar el grito sagrado del deseo y su montaje de goce para al menos procurar un lugar en el mundo donde algunas cadenas, otras, ya no las que arrastra el fantasma, resuenen en la propia voz, abogando aquello que el deseo añora, demandándonos a veces de manera áfona en la metáfora del síntoma o a viva voz contra las cuerdas, las del ring del mundo donde se libra la batalla entre eso que llamamos lo singular y el Otro, Otro que ensordece con su vozarrón y su afán de coronar el triunfo del silencio obediente, noqueando al sujeto quien con su último o primer hálito de vida, entona aún en su pequeño suspiro: “oíd mortales el grito sagrado, libertad, libertad, libertad!”

Notas de lectura

Piglia, R., “El arte, un decir otro”.

Lacan, J., (1964) *El seminario, libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Capítulo XIII. Desmontaje de la pulsión. Buenos Aires. Paidós. 2010.

Freud, S., (1930 [1929]) El malestar en la cultura. *Obras completas*. Tomo XXI. Buenos Aires. Amorrortu. 1990.

Laurent,É., Entrevista “La ley de hierro del superyó”.

Lacan, J., (1962-1963) *El seminario, libro 10. La angustia*. Buenos Aires. Paidós. 2010.

Evocaciones. Películas

Drácula, F. F. Coppola.

Camila, María Luisa Bemberg.